

Eco de la batalla de Cocherel en los documentos de Comptos reales de Navarra¹

UN DATO INTRASCENDENTAL : «MIL ESCUDILLAS DE FUSTA»

Acercándose la Navidad de 1363, encargó Carlos el Malo a Sancho Dacue, tornero de Pamplona, le hiciera «mil escudillas de fusta»².

En las hostilidades entre Castilla y Aragón, el Rey de Navarra estaba adoptando una postura desconcertante: sellaba pactos secretos con el aragonés³, y, a la vez, enviaba a su hermano, el Infante Don Luis, a combatir al lado del castellano⁴.

Sin duda, pues, que Sancho Dacue, nuestro tornero pamplonés, al contemplar aquellas pilas de platos de madera que iba preparando para el ejército navarro, se habría preguntado: «¿Dónde, diablos, pararáis? ¿En Castilla o en Aragón?».

¹ A mediados de mayo último tuvo lugar el «Congreso Internacional sobre Cocherel», en conmemoración del *sexto centenario* de dicha batalla, favorable al ejército francés, mandado por Du Guesclin, contra las huestes navarro-inglesas.

Celebróse en Vernón, Normandía, con asistencia de diversos historiadores europeos.

Invitado por los organizadores a participar con algún trabajo, basado en documentación navarra, procuré dar con algún rastro de la batalla de Cocherel, entre los documentos de Comptos Reales de nuestro Reino, que actualmente va dando a conocer D. José Ramón Castro, quien en sólo doce años ha mandado a las prensas, hasta treinta y cuatro volúmenes de dicho fondo documental.

Ciertamente no son los fríos recibos de Comptos los más elocuentes al hablar del impacto sentimental que el desastre produjera en el ánimo real; pero son lo suficientemente expresivos al reflejarnos la preparación que Carlos el Malo hiciera de esta campaña, su reacción fulminante al conocer la derrota, y la revancha que preparó, contando más con el ánimo tesonero de sus súbditos, que con las arcas exhaustas del Reino.

Intentaré, pues, con los documentos de Comptos en la mano, reconstruir la Historia, grande y pequeña, de Navarra, en los primeros meses del año de 1364.

² Dacue envió a cobrar a un hijo suyo, quien recibió de Bartolomeo de Arre, recibidor de las Montañas, 12 libras y 16 sueldos de carlines prietos, por los mil platos de madera. Archivo General de Navarra, Comptos, caj. 17, n.º 88, XI; CASTRO, *Catálogo de la Sección de Comptos*, IV, n.º 1731.

³ A primeros de Mayo se había ya entrevistado con él en Sangüesa. Cfr. Archivo General de Navarra. Comptos, caj. 17, n.º 83, XXXV; CASTRO, *Catálogo*, IV, n.º 1213. Posteriormente, el 25 de agosto, cerraron en Uncastillo aquellos ambiciosos tratados secretos contra el Rey de Castilla y contra el de Francia, tan divulgados por Zurita, Moret, Yanguas, etc. AGN, caj. 17, n.º 33; CASTRO, *Catálogo*, IV, nn. 1406, 1407 y 1408.

⁴ Allá le acompañó lo más granado de la nobleza navarra tras el pendón real que llevaba Martín Enríquez de Lacarra, alférez del Reino, y aun las gentes del Captal de Buch. AGN, caj. 17, n.º 84, XXVI; CASTRO, *Catálogo*, IV, 1506. Caj. 17, n.º 28, XIV; CASTRO, *Ibid.*, IV, 1514.

NAVIDAD DE 1363

Teñidas de tristeza pasaron las Navidades de 1363 para la Corte navarra. Aún asistían las damas de cámara, tocadas de luto, a los sufragios⁵ por el Infante don Felipe, Conde de Longueville y hermano del Rey, fallecido hacía poco en sus tierras de Evreux⁶. Luego aquella pena en el ánimo real se matizó de ira, al llegar un mensajero de Normandía con la mala nueva de la caída de las plazas navarras de Mantes y Meulán, tan insulsamente, en manos de Du Guesclín. Había, pues, que prestar atención al norte, donde estaba su enemigo más peligroso.

En la simulada guerra que Carlos el Malo continuaba contra el Rey de Aragón, sólo por cumplir la palabra dada al poderoso Pedro el Cruel de Castilla, se había hecho tan perfectamente la comedia, que el Infante Luis, hermano de don Carlos, cayó prisionero de los aragoneses⁷. Este hecho le serviría muy bien de pretexto para pedir al Reino una nueva ayuda para la guerra y para el rescate del Príncipe, y, a la vez, para ocultar la verdadera dirección de sus preparativos bélicos, la de Normandía.

El Reino de Navarra, aunque agotado, compadecido de su Infante prisionero y fiado en la palabra de su Rey, le concedió otro fuerte subsidio de guerra: 16.000 florines de oro por el mes de diciembre y otros 6.000 mensuales en los meses siguientes⁸.

⁵ AGN, caj. 17, n.º 74, XIII; CASTRO, *ibid.*, IV, 1707.

⁶ Moret dice, con expresión genérica, que falleció en «los últimos meses de 1363», —*Anales del Reino de Navarra*, lib. XXX, cap. VIII, par. V, 20—; pero podemos precisar que sus honras fúnebres se hicieron ya para el 8 de octubre, día en que Riehart Alexandre, capellán y limosnero del Rey, cobró parte de su estipendio fúnebre. AGN, caj. 17, n.º 85, XIX; CASTRO, *Catálogo*, IV, 1500. Don Felipe había muerto en Vernon el 29 de agosto.

⁷ Los historiadores han venido interpretando esta continuación de la guerra de Navarra contra Aragón, como un *simulacro bélico* al servicio de la política doble de nuestro Rey. Cfr., p. e. MORET, *Anales del Reino de Navarra*, I, XXX, cap. VIII, par. VI, 19, en edit. Tolosa, 1891, t. V, p. 287.

La documentación de Comptos del AGN no nos desmiente esta afirmación, antes la hace, a mi juicio, muy verosímil. Cfr. *passim* desde septiembre a diciembre de 1363; CASTRO, *Catálogo*, IV, desde el n.º 1406 hasta el final del volumen.

Con la prisión de su hermano el Infante Luis, Carlos el Malo «mataba dos pájaros de un tiro»: A los ojos de Pedro el Cruel, hacía tuviera más visos de real, aquella ficción bélica; y, a la vez, tenía en su mano un título que justificara una nueva cuestación en su reino, ya cansado de ellas, hiriendo las fibras sentimentales de sus calientes subditos. Esta es la interpretación de los hechos, que creo más objetiva.

Pudiera objetarse, que es difícil que la mesnada que acompañaba al Infante Luis en su correría por Aragón, no hiciera correr la voz por Navarra, del amaño que hubo en su prisión. Pero, es muy de notar, que la mesnada que eligió el Infante para esta ocasión, no fueron navarros cristianos, sino «41 *moros elegidos* entre los de Tudela», sin duda más ladinos y proclives a componendas, que los cristianos indígenas. Cfr. YANGUAS, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, I, 115. ¿No corrobora este dato el amaño de la prisión del Infante Luis?

⁸ J. R. Castro resume así este documento crucial para demostrar la intención de Carlos el Malo de crear *inmediatamente* un ejército: «1563, diciembre 29. San Sever de Gascuña.

Carlos II ordena a García Miguel de Elcarte, tesorero del reino, que, habiéndole otorgado el reino 6.000 florines de ayuda mensual, durante dos años para atender a las necesidades de la guerra y a la prisión del Infante Luis, a partir del primer día de enero de 1364, más 16.000 florines durante el mes de la fecha, quiere que no

Con esta estrella, tan mentirosa, nació el ejército navarro que iba a morir en Cocherel. No es de extrañar su negro destino, pues fue concebido en pecado; aunque este pecado, el de mentir, aun a sus súbditos confiados, a juicio de Carlos el Malo, no pasara de venial. También él tenía su confesor, Fray Raoul Sanctus, que se lo absolvería sin escrúpulos⁹.

UN PREVIO INCISO QUE DEBATIR: ¿HUBO EJÉRCITO NAVARRO EN COCHEREL?

Parece holgar esta cuestión, ya que tal batalla tuvo lugar entre las tropas del Rey de Francia; precisamente contra las del Rey de Navarra, secundadas por las inglesas.

Pero, estas tropas del Rey de Navarra ¿eran nativas del Reino Pirenaico, ó de sus estados de Evreux y Normandía, o por fin, asalariadas de una procedencia cualquiera?

Hasta ahora nadie había dudado, que en el ejército que Carlos el Malo encomendó al Captal de Buch, había tropas genuinamente navarras. Cronistas franceses coetáneos, como Froissard, que dedica varios capítulos a la batalla de Cocherel¹⁰, parece lo dan por supuesto, al mencionar continuamente a los «navarros», sin otros determinantes¹¹.

se reciba ninguna otra clase de ayuda a partir del primer día de enero, en tres años; que las mercancías y viandas puedan comprarse y venderse sin pagar dicha ayuda; que asimismo ha remitido las restanzas de la ayuda graciosa del tiempo pasado, remitiendo también la ayuda prometida por el Obispo y clerecía de Pamplona y por los obispos y clerecía de Calahorra, Tarazona, Bayona y Dax, por los territorios que tienen en el reino.

Data so nuestro sello secreto en ausencia del otro, en San Seuer de Gascoynna XXIX dia de deziembre l'ayno mil CCC sexanta e tres». *Catálogo*, IV, 1708; AGN., caj. 17, n.º 75.

⁹ No me consta, a pesar de mi expresión, que el bueno de Fray Raúl fuera fácil en perdonar los pecados de nuestro Rey malo. Este, estuvo contento con sus servicios y criterio, unos cuantos años. Se preocupaba de renovar los ornamentos viejos y misal arcaico de la capilla real —AGN caj. 18, n.º 85, VI; *ibid.* V y caj. 18, n.º 104, I; CASTRO, *Cat.*, t. V, nn. 538, 545 y 635—; y no debía de andar muy sobrado de dinero, ya que, cuando estuvo enfermo, tuvo que prestárselo Miguel de Elcarte, y vestirle a costa del «Real» —AGN caj. 18, n.º 1, I y caj. 17, n.º 81, XIII; CASTRO, *Cat.*, t. V, nn 750 y 33—.

Según un par de documentos referentes a él, que he hallado en el fondo de «Monuments Historiques» de los Archivos Nacionales Franceses, cinco años después de Cocherel, cuando marchó Carlos el Malo a Inglaterra, le acompañó hasta Cherburgo. Allí debieron continuar sus estrecheces económicas y no encontró un Miguel de Elcarte, que le prestara buenamente; sino que, los oficiales del Rey de Navarra en Normandía, más legalistas que el citado Rector de Orcoyen, le señalaron para que hiciera efectivos los 80 francos que el Rey le había otorgado, los portazgos de «Mortain, Avranches, Coutances, Carentán, Valognes, Pont-Audemer, Orbec y Evreux». ANF, K 49 40/2 y 42/2. Justa distribución de los oficiales reales normandos, pero pesado el cobro para el bueno de Fray Raoul.

¹⁰ La dedica, en total, ocho capítulos: desde el 486 hasta el 493. *Collection des Chroniques Nationales Françaises*, avec notes et éclaircissement de J. A. BUCHON, París, 1890, t. IV, pgs. 186-216.

¹¹ Véase, a título de muestra, el enunciado de algunos capítulos en torno a la batalla: «Chapitre CDLXXXIII. Comment le Captal de Buch arriva á Cherbourg; et comment le Duc de Normandie envoya Messire Bertrán, faire frontiére contre les navarrois». (O. c., p. 186).

«Chapitre CDLXXXVI. Comment les navarrois et les franeois scurent nouvelles les uns des autres; et comment le Captal ordonna ses batailles». (196).

Historiadores, también franceses, de tan reconocida solvencia en el campo de la investigación histórica, como Ernest Lavisse, afirma explícitamente que el ejército aportado por el Rey navarro a Cocherel, «estaba formado en Navarra y en Gascoña»¹²; y, alguno clásico en estas épocas, como Brutails, cita incluso los nombres de los mesnaderos navarros y calcula el volumen de sus mesnadas y de su ejército, datos que toma de los Archivos de Navarra, que visitó a fines del siglo pasado¹³.

Pero al estudiar la relación de mesnaderos y lanceros navarros que ofrece Brutails, se advierte claramente no fueron éstos los que integraban el ejército que sucumbió en Cocherel, pues permanecieron en Navarra, durante el mes de mayo, en que se dio la batalla. Los Muruas y Urquiolas, mesnaderos guipuzcoanos que ofrecieron sus servicios al Rey de Navarra en Olite, en los primeros días del mes de abril, se hallaban prestándolos en Echarri Aranaz hasta que llegó a Navarra la noticia del desastre¹⁴.

¿No habría, pues, concurrido ejército genuinamente navarro a Cocherel?

Esta es la solución, que ofreció en las jornadas internacionales sobre Cocherel, la autorizada historiadora francesa Mme. Honoré-Duverger, en su ponderado trabajo: «Participation navarraise à la bataille», de cuya opinión, en este punto, nos permitimos disentir.

Después de estudiar la documentación de Comptos de Navarra, creo está bien cimentada la opinión tradicional, sostenida precisamente por los cronistas franceses, de que hubo en Cocherel un verdadero ejército genuinamente navarro, aunque distinto del que ofrece Brutails y reclutado anteriormente a aquél.

Y queda, a mi juicio, bien fundada tal creencia, con los siguientes hechos, documentados en Comptos: 1.º Desde el 17 de enero hasta el 20 de febrero

«Chapitre CDXCII. Comment le pennon du Captal fut conquis; et comment les navarrois et les anglois furent tous morts ou pris». (p. 213).

Del mismo modo, en el texto de dichos capítulos, el cronista Froissard habla continua y escuetamente de los «navarros» —les navarrois—, sin que se halle nunca la más mínima insinuación, de que, los que él llama «navarros», no lo fueran genuinos.

¹² *Histoire de Franco, illustrée, depuis les origines jusqu'à la Revolution*, París, 1910, t. IV, p. 173. Esta afirmación de Ernest Lavisse, índice del sentir de la historia francesa moderna en este punto, está también, según espero mostrar, totalmente de acuerdo con la documentación de Comptos de Navarra.

¹³ *Documents des Archives de la Chambre de comptes de Navarre*. París, 1890, pp. XXXII y 96. Aunque el cuadernillo que contiene las tropas navarras a cargo del tesorero real, comenzado el 20 de febrero de 1364, está posteriormente datado en diversas páginas erróneamente, como de 1363; sin embargo, Brutails que lo manejó y cuya primera página publicó, lo hizo acertadamente, como aparece también en el Catálogo de Castro.

Por eso, su cálculo de 43 caballeros y 330 peones para el ejército navarro, debe referirse al reclutado posteriormente a Cocherel. Cifra, según mis cálculos, ligeramente inferior a la real.

¹⁴ Cfr., p. e. el recibo de Miguel Yvaynes de Urquiola, dado en Echarri Aranaz el 18 de mayo, dos días después de la batalla. AGN, caj. 18, n.º 129, XLV; CASTRO, *Catálogo*, V, n.º 256.

Un mes antes, el 14 de abril, Miguel Crozat, guardasellos del Rey en Pamplona, acreditaba con varios «vídimos» que los mencionados mesnaderos *provincianos*, habían recibido sus mesnadas en Olite de manos del Rey, el día 8 de abril. AGN, caj. 18, nn. 30, 31, 32, 37 y 38; CASTRO, *Cat.*, V, 187, 188, 189, 192, 193.

de 1364, se entregan en la Tesorería del Reino diversas cantidades a varios capitanes mesnaderos navarros *expresamente* para «preparar soldados»; es decir, entre esas fechas *tenemos un verdadero reclutamiento*¹⁵.

Pero ¿no cabe pensar sean éstos los recibos de los capitanes mesnaderos, que iban a cobrar sus mesnadas en torno a la Candelera, como lo hacían en Tiebas en el siglo XIII?

No es admisible tal hipótesis, ya que, lo hubieran expresado dichos recibos, como suelen hacerlo siempre, con frases estereotipadas. En estos documentos, en cambio, se dice expresamente otra cosa: «para *aparejar* gentes de guerra»¹⁶.

Además, y principalmente, si en 1364 se mantuviera aún esa costumbre del siglo XIII, aparecerían también recibos semejantes en torno a dicha festividad de la Candelera de 1363 y de los años precedentes; y el hecho es, que no aparece un solo documento de ese tenor. Es claro, pues, que tales cantidades se dieron en la Tesorería Real, para *reclutar soldados; que tenemos un verdadero reclutamiento*.

2.º Las «gentes de guerra», cuya preparación se pagó en la Tesorería Real, llegaron *al millar*, cifra normal para un ejército navarro en aquellas circunstancias. La repetida expedición real, que a comienzos de junio de 1355, con Carlos el Malo a proa, bogaba rumbo a Normandía, «con gran foisson de gens d'armes pour venir descindre à Chierbourg»¹⁷ rondaba los 2.000 hombres¹⁸; la mandada por el hermano del Rey, el Infante don Luis, dos años más tarde, no pasaba de 1.500¹⁹; este reclutamiento que nos ocupa del invierno del 64, se acercó al miliar, y, por fin, el reclutado en verano del mismo año, a raíz del desastre de Cocherel, alcanzó justamente los 500 hombres de armas²⁰.

3.º Este ejército, de unos mil hombres, *desaparece de Navarra para el*

¹⁵ Cfr. AGN, caj. 17, n.º 84, XXXII y *passim* entre dichas fechas; CASTRO, *Cat.*, V, nn. 10 y sgs.

¹⁶ Cfr. AGN, caj. 17, nn. 84, XXXII y XXIV; 85, VI; 86, XXIII, etc.; CASTRO, *Cat.*, V, nn 15 y sgs.

¹⁷ SECOUSE, O. C, II, p. 573.

¹⁸ Cfr. BRUTAILS, O. C, p. 60, calculando sobre doc. de AGN, caj. 12, n.º 90.

¹⁹ AGN, caj. 13, n.º 61; YANGUAS, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona, 1840, III, p. 92; MORET, *Anotaciones*, IV, p. 4; IDOATE, *Rincones de la Historia de Navarra*, Pamplona, 1954, II, 86.

²⁰ Justifico esta última cifra, al tratar de «El nuevo ejército navarro», aunque la calculada por Brutails, como he indicado anteriormente no alcanza los 400 mesnaderos. O. c, p. XXXII; y la ofrecida por Yanguas llega sólo a 415 hombres. O. c, III, p. 106.

Esquemáticamente, podríamos, pues, trazar el siguiente cuadro de las cuatro expediciones navarras a Normandía:

La de 1355, mandada por el Rey, Carlos II, integrada por 2.000 h.

La de 1357, mandada por el Infante, Luis, integrada por 1.500 h.

La de 1364 (primav.) mandada por el Alférez de Nav., integrada por 1.000 h.

La de 1364 (verano) mandada por Rodrigo de Uriz, integrada por 500 h.

Se advierte a simple vista un orden descendente tan regular, en el número de los expedicionarios, que pudiera parecer artificial; y, paralelamente, otro orden, descendente también, en la dignidad del que mandaba la expedición: Rey, Infante, Alférez del Reino, Capitán para Normandía.

Ambas líneas descendentes se explican perfectamente, ya que, las reservas humanas de Navarra debían ser menores después de cada leva, y el pesimismo mayor, por la marcha de la campaña poco favorable para las tropas navarras, en la lejana Normandía.

mes de marzo. Como no fue a Castilla, ni a Aragón, ni permaneció en el Reino, —en donde se fue formando otro menor de guarnición²¹, si tampoco marchó a Normandía... tendríamos el pintoresco absurdo, de que ese ejército navarro desapareció.

Hubo, pues, y por desgracia, ejército genuinamente navarro en Cocherel.

Procuraremos reconstruirlo, sin dejar de la mano los viejos papeles de la Cámara de Comptos Reales.

RECLUTA DEL EJÉRCITO NAVARRO QUE LUCHÓ EN COCHEREL

La recluta y preparación del ejército genuinamente navarro que luchó en Cocherel, se hizo en pleno invierno y en sólo un mes; desde el 17 de enero hasta el 20 de febrero. Dentro de estas fechas se da un verdadero desfile de los capitanes mesnaderos del Reino por la Tesorería Real, para surtirse de florines, con que poder preparar «a las gentes de armas que el Rey mandó aparejar para su servicio».

Fueron recibiendo de García Miguel de Elcarte, clérigo, tesorero del Reino, cinco florines por cada hombre que se comprometían poner en pie de guerra, amén de 20 centavos de florín para ración diaria. Esta tasa se guardó no sólo en este reclutamiento, sino también en la nueva leva realizada en junio, a raíz de Cocherel²².

Se aprovecharon, sin duda, muchos de los soldados que había tenido Navarra en activo, ayudando al Rey de Castilla contra el de Aragón, e intervinendo en el sitio de Murviedro. Allá habían ido al mando del Infante Luis, que llevaba a su lado a Martín Enríquez de Lacarra, alférez del Reino, portador del pendón con las cadenas de Navarra²³.

Ahora, prisionero el Infante en Aragón, debería ser el de Lacarra, quien fuera a Normandía a la cabeza de las fuerzas navarras²⁴. Encargóse, además, personalmente, del aparejamiento de un cuerpo de ejército de 240 hombres. Era el suyo, uno de los bloques fundamentales del ejército navarro; quizás integrado por los de carácter más regular, profesionales de las armas²⁵.

Después de las suyas, y dentro de las tropas netamente navarras, destacaban las huestes de Don Rodrigo de Uriz, ricohombre, que llegaban a 120 peones²⁶, y las de su hermano²⁷ Martín Martínez de Uriz, ricohombre tam-

²¹ Teniéndose que aceptar, para este ejército de guarnición, los servicios de los mesnaderos «ipuzcoanos», los citados Murúas y Urquiolas, lo que hace pensar en la escasez de recursos humanos, por la que atravesaba Navarra, después de tan repetidos reclutamientos. Y, aun de ellos se hubo que echar mano para formar el nuevo ejército, a raíz de Cocherel.

²² Para el estudio de la retribución del ejército navarro durante estas campañas, pueden consultarse, amén de los mencionados recibos expedidos en enero y febrero, la serie de los que salieron de la Tesorería Real, a partir del 9 de julio. AGN, caj. 18, n.º 132, XVII y sgs.; CASTRO, *Cat.*, V, nn. 413 y sgs. Cfr. también BRUTAILLS, O. c., p. XXXII.

²³ AGN, caj. 17, nn. 11 y sgs.; CASTRO, *Cat.*, IV, 1506.

²⁴ Al menos, parece fue Lacarra, quien condujo al ejército navarro hasta ponerlo a las órdenes del Captal de Buch. No aparece tan claro, si esta entrega de las fuerzas se realizó en Fuenterrabía o tal vez en Normandía. Parece inclinarse a esto último, el que precisamente este año de 1364 se titula Lacarra «Mariscal de Navarra y capitán de Cherebourg». Cfr. YANGUAS, *Diccionario de Antigüedades*, II, p. 158.

²⁵ AGN, caj. 17 n.º 84, XXXI y XXX; CASTRO, *Cat.* V, nn. 65 y 116.

²⁶ AGN, caj. 17, n.º 84, LXXIV y LXXIII; CASTRO, *Cat.*, nn. 15 y 40.

Quizás fuera entre los capitanes de estas tropas Sancho López d'Uriz, a quien

bien, que sumaban 80²⁸. Ambos llevaban igual pendón: con iguales armas: un par de bandas ondeantes sobre fondo raso²⁹, blasón ya centenario en la heráldica vascona, que sus abuelos llevaban ya en la guerra de la Navarrería.

Los Arellanos fueron otros de los ricoshombres, que se comprometieron a capitanear mesnadas. Pasaron por la Tesorería Real los dos hermanos: Remiro de Arellano y Pero Remírez de Arellano. Su familia, precisamente aquellos meses, estaba aureolada de honradez y valentía, pues se había enterado ya todo el Reino, que Juan, Señor de Allo, se había negado en Sos a ejecutar la orden que le habían dado conjuntamente los reyes de Navarra y Aragón, de asesinar a Enrique de Trastámara, por acceder a las drásticas condiciones de paz, que el cruel Pedro de Castilla imponía al Rey de Aragón³⁰. Su honradez y entereza no se habían manchado ni doblegado por tres reyes.

Estos Arellanos tenían ya intereses en Normandía, pues habían adquirido anteriormente Trouville en Pontaudemer, que luego habían vendido a Rodrigo de Uriz, y éste, a su vez, cambiado al Rey por las aldeas navarras de Elcarte, Idoate y Lizarraga³¹, pertenencias antiguas del famoso García Almoravid.

Ambos hermanos, Remiro y Pero, volvieron a llamar a las gentes de armas que pocos meses antes habían ido a sus órdenes a la guerra de Castilla, acompañando al infante Luis³². Eran, en total 90 hombres³³.

Como armas, lucían tres flores de lis doradas en fondo rojo, a las que luego añadiera las cadenas de Navarra, su familiar, Juan, llegado a Mariscal del Reino³⁴. En Cocherel las lució seguramente Remiro, pues su hermano Pero se quedó en Navarra, y estaba en Olite, cobrando tranquilamente sus gajes, cinco días antes de la batalla³⁵.

Froissart, llama «*Sanse Lopin*» y a quien cita entre los combatientes de Normandía, antes de la toma de Evreux por el Rey de Francia, y de quien Brutails afirma que estuvo también en Cocherel. O. c, p. 59, n.º 4. La documentación de Comptos de Navarra, hace posible su participación en tal batalla, pues desde el 31 de Enero, hasta el 17 de Agosto, no aparece por Pamplona. Durante tal ausencia bien pudo hacer el viaje de ida y vuelta a Cocherel, el «andarín» de confianza de Carlos el Malo, que llevó sus mensajes más secretos a «Castilla, Aragón, Inglaterra, Calais, Francia, Normandía, Contintin, Borgoña, Alemania», etc. AGN, caj. 18, n.º 21; CASTRO, *Cat.* V, 868.

²⁷ Cfr., AGN, caj. 17, n.º 88, XIX ; CASTRO, *Cat.*, V, n.º 19.

²⁸ AGN, caj. 17, n.º 86, XXIII y caj. 17, n.º 84, XXIV; CASTRO, *Cat.*, V, nn. 13 y 15.

²⁹ Pueden aún verse muchos sellos; de cera verde, con estas armas de los Uriz, pendientes de los documentos, que Don García Martínez de Uriz, avaló pocos meses antes de la Guerra de la Navarrería; y que han dormido siglos en los sacos en que los llevara a París, a mostrarlos a su Rey, Sir Eustace Beaumarchais.

Cfr., p. e., los nn. 59, 154, 186, 256, 284 y 312 del «Sac» 614 del «Tresor des Chartes», en los Archivos Nacionales Franceses; y su estudio en DOUET D'ARCQ, *Collection de Sceaux*, París, 1863-1868, t. III, nn. 11.534 y 11.535.

³⁰ MORET, *Anales del Reino de Navarra*, Tolosa, 1891, V, p. 385.

³¹ CASTRO, *Cat.*, IV, 1478 sg. Pasaron tales aldeas al real patrimonio, entre las «emparanzas de los bandidos» de la Navarrería.

³² Cfr., CASTRO, *Cat.*, IV, 1669.

³³ AGN, caj. n.º 84, XLI, LVIII y LX; CASTRO, *Cat.*, V, nn. 34, 39 y 54.

³⁴ AGN, caj. 20, n.º 41; CASTRO, *Cat.*, V, 922. Documento en que Carlos II, hace ricohombre a Juan Remírez de Arellano, hijo del *Mariscal del Reino*, del mismo nombre y apellido.

³⁵ AGN, caj. 18, n.º 133, LVI.

Pero Alvarez de Rada, que diez años antes mandaba tan sólo a docena y media de mesnaderos³⁶, armó ya su buena mesnada de 40 hombres³⁷. Lucía en su blasón un sol³⁸, como el que caía sobre sus tierras de Landazuría, junto a Caparroso, en lugar de una cruz, que ostentaba la antigua rama de los Radas³⁹, desde los tiempos de los Teobaldos.

Remiro Sánchiz de Asiáin, aunque con poco ánimo, armó otros cuarenta peones⁴⁰. Precisamente en aquellos fríos días de enero, fallecía su hermano Don Miguel Sánchiz de Asiáin, obispo de Pamplona y «padre de los pobres»⁴¹.

Si fue Remiro a Cocherel, debió ser ésta su última acción de guerra; pues en el reclutamiento de junio, ya no es él, sino su hijo Juan Remírez de Asiáin, quien se encarga de mandar una mesnada⁴².

García Périz de Acx, Señor de Narvarte, se comprometió a preparar una mesnada⁴³, sin duda de euscaldunes montañeses. En la leva siguiente, volvió a reclutar otro grupo mayor, de 54 hombres, los cuales fueron, a no dudarlo, entre las tropas navarras, los que menos preocupaciones crearon a los maridos de Normandía, aunque fueron los más asiduos visitantes de sus cocinas.

Romeo Périz de Azagra, tras su estandarte, en el que se veía un castillo, hizo formar a 40 riberos⁴⁴. Había comenzado modestamente, mandando en la expedición real de 1355, unas mesnada de la mano con Pedro Remírez de Arellano⁴⁵. Desde entonces ambos habían medrado en su carrera; pero más su compañero, que era de casa de mayor solera.

Los demás mesnaderos, que capitanearon gentes navarras en Cocherel, eran de hidalgúa menos nombrada.

Martín Caxal, teniente del castillo de Sancho Abarca, frontero con Aragón en las soledades de la Bardena Real, se comprometió a aparejar 10 hombres⁴⁶. Aunque él fuera montañés de Viscarret⁴⁷, quizás fueron sus peones, los más morenos y de madera más nudosa, como los chaparros de Sanchicorrotta, reconocidos entre las tropas navarras por su romance de acento aragonés.

Peru Ezquerria, mandaría a 20⁴⁸, que se me antojan montañeses.

Sancho García de Goñi, que suena a fruto genuino del pueblo, figura al frente de 12 hombres⁴⁹; pero él, debió quedar de guarnición en Navarra, pues

³⁶ Cfr., IDOATE, O. c., II p. 84.

³⁷ AGN, caj. 17, n.º 85, VI; CASTRO, *Cat.*, V, 12.

³⁸ Cfr. en el «Tresor des Chartes», el documento del que colgó su sello con sus nuevas armas, Martín Sánchiz de Rada, en 1304; y su estudio en Douet D'Arcq, o. c., III, n.º 11.517.

³⁹ También de la antigua casa de los Radas, se guardan en el «Tresor des Chartes», varios sellos céreos, algunos perfectamente conservados, en los que puede verse estas armas de la antigua rama. Véase, p. e., el sello de Don Gil de Rada, colgado en 1270; el de Doña Marquesa Lópiz de Rada, de 1276; y el de Don Lop Díaz, Señor de Rada, de 1277, inventariados en Douet con los nn. 11.513 y sgs.

⁴⁰ AGN, caj. 17, n.º 84, LXIV; CASTRO, *Cat.*, V, 14.

⁴¹ MORET, *Anales del Reino de Navarra*, VI, p. 10.

⁴² AGN, caj. 18, n.º 152, XXXV, XXXIV y XXXVI; CASTRO, *Cat.*, V, 359, 418 y 439.

⁴³ AGN, caj. 17, n.º 88, XVIII; CASTRO, *Cat.*, V, 110.

⁴⁴ AGN, caj. 17, n.º 88, VII; CASTRO, *Cat.*, V, 51.

⁴⁵ Cfr. IDOATE, O. C., II p. 84.

⁴⁶ AGN, caj. 17, n.º 84, XXIV; CASTRO, *Cat.*, V, 11.

⁴⁷ AGN, caj. 20, n.º 39; CASTRO, *Cat.*, V, 905.

⁴⁸ AGN, caj. 17, n.º 84, XLVI; CASTRO, *Cat.*, V, 107.

⁴⁹ AGN, caj. 17, n.º 1, III; CASTRO, *Cat.*, V, 46.

en abril hizo también su alarde en Echarri Aranaz, y sólo en la recluta del verano aparece como destinado a Normandía⁵⁰. No sé por qué me lo figuro no muy largo de luces, pero consciente de la importancia de su cargo.

Y, para que entre los mesnaderos navarros no faltara la nota pintoresca, tan frecuente en nuestras latitudes del *clérigo militar*, nos encontramos con la «compañía del arcediano». Cobraba por sus hombres 100 florines⁵¹, por lo que debía estar compuesta por 20 de a pie, tal vez reclutados en la Cuenca de Pamplona.

Puede, pues, darse la coincidencia de que formaran frente a frente, «un arcediano» en las huestes navarras y «un arcipreste» en las de Du Guesclin, aunque este último, según los cronistas de Cocherel, parece esquivó la refriega.

Esta mesnada del «arcediano de Tabla», a la sazón Pedro de Oyloqui⁵², pudo nacer aparejada por el mismo Obispo de Pamplona, Miguel Sánchez de Asiáin, al tiempo en que era arcediano de la Tabla de Santa María de Pamplona, de lo cual le pudo quedar el nombre. Aun siendo Obispo, y confidente de Carlos el Malo, llegó a dar gratuitamente 3.200 robos de trigo, para financiar el envío de tropas a Normandía⁵³.

Caballería navarra, si la hubo, seguramente no habrá llegado al medio centenar de jinetes. Probablemente fueran en bloque los 40 hombres de a caballo, que Juan Ramírez de Arellano envió a Tudela, tal vez para su herraje en la morería, y que debieron desandar el camino para unirse al ejército de Normandía⁵⁴.

Aun las órdenes militares tuvieron su representante en Fray Montoliú de la Haya, prior de la Orden de Jerusalem, que embarcó a 20 soldados para Normandía⁵⁵, aunque él se quedara en tierra⁵⁶.

El Señor de Luxa, que en expediciones anteriores había capitaneado fuertes cuerpos del ejército navarro⁵⁷, se debió comprometer en ésta, a vaciar los «zares» de la Baja Navarra, y surtir de huevos a los expedicionarios⁵⁸.

Como las fuerzas anteriores no alcanzaban a los 800 hombres, Carlos el Malo, ya el 20 de febrero, cerró tratos con la pequeña «Gran Compañía», administrada por Guillem Arremón de Lascuin y mandada por Bernart, Señor de Gavestón, quienes aportaron 240 hombres con los que redondeó la cifra del millar⁵⁹.

Mil platos había encargado al tornero pamplonés. Era, pues, su intención llegar a este número de soldados; y, aunque justamente, ya los tenía. Menos no podía ofrecer al Capital de Buch, para que se codeara con las tropas inglesas, frente a las aguerridas de Du Guesclin.

⁵⁰ En su recibo de enero se dice: «para aparejarse para la guerra de Aragón», que ya había concluido —AGN, 1. c.—. Que tomó parte en los alardes de abril, en Echarri Aranaz, lo encontramos en el Cuadernillo del Tesorero de Navarra —AGN, caj. 16, n.º 18, fol. 7v—. Por fin, al frente ds 24 de a pie —AGN, caj. 18, n.º 132, V; CASTRO, *Cat.*, V, 432—. Es claro, pues, que él, personalmente, no fue a Cocherel.

⁵¹ AGN, caj. 17, n.º 83, XXXIV; CASTRO, *Cat.*, V, 105.

⁵² AGN, caj. 17, n.º 82, XXXVI; CASTRO, *Cat.*, V, 147.

⁵³ GOÑI GAZTAMBIDE, *LOS Obispos de la Diócesis de Pamplona del siglo XIV*, en «Príncipe de Viana», 1962, p. 125.

⁵⁴ AGN, caj. 23, n.º 82, III; CASTRO, *Cat.*, V, 97 y 112.

⁵⁵ AGN, caj. 17, n.º 83, XXXII y XXXI; CASTRO, *Cat.*, V, 91 y 127.

⁵⁶ AGN, caj. 17, n.º 82, XXXII; CASTRO, *Cat.*, V, 132.

⁵⁷ Cfr., p. e., IDOATE, O. C, II p. 83.

⁵⁸ AGN, caj. 17, n.º 88, XIX; CASTRO, *Cat.*, V, 19.

⁵⁹ AGN, caj. 17, n.º 83, XXXIII; CASTRO, *Cat.*, V, 104.

LA PRIMAVERA ARMADA

Desde mediados de febrero las estrechas rúas de la vieja Iruña fueron quedándose silenciosas. Como la presencia en Pamplona de todas las mesnadas navarras era incómoda para la Corte, y menudeaban los alborotos, especialmente en el «interland» de Zorriburgu, tan frecuentado por la tropa, que hacía revivir los tiempos de la guerra de la Navarrería; quizá para alejarlas de la ciudad, se pensó en concentrarlas en Echarri Aranaz, en la Barranca.

El 20 de febrero estaban ya, en gran parte, en dicha villa, esperando la orden de marcha hacia el puerto de Fuenterrabía⁶⁰. Este tiempo de espera, que quizás llegó a un mes⁶¹, debió parecer interminable a los sobresaltados jabalíes de los vecinos bosques de Urbasa y a las ariscas «nescachas» del valle de Ergoyena.

Mientras tanto, el 2 de marzo, tuvo Don Carlos el Malo, vistas con el Rey de Aragón, preparadas con sigilo en Sangüesa y celebradas, por fin en Sos⁶², en las cuales concertó no hacer las paces con los reyes de Castilla y Francia, sin contar con el de Aragón.

Firmaron la concordia, entre otros, Don Martín Enríquez de Lacarra, Don Pedro Remírez de Arellano y Don Rodrigo de Uriz, capitanes de las huestes que esperaban impacientes en Echarri, su marcha definitiva rumbo a Cherburgo.

Por fin, llegó el día en que bebieron por última vez las aguas del Araquil y se adentraron en el valle de Arana, camino de Fuenterrabía.

Allí pudo ser la cita con el Captal de Buch⁶³. Es fácil que, juntamente con él, el Alférez Real, Enríquez de Lacarra, revisara sus tropas en el Hospital de San Jaime, como lo habían hecho hacía siete años, con igual ocasión, de partir para Normandía⁶⁴.

Pero ¿de qué poco rango le debió parecer ahora el ejército navarro, en comparación con los que marcharon en junio de 1355 y en noviembre de 1357!

No iba a su cabeza el Rey, con más de 2.000 navarros, como lo hiciera en aquella primera expedición «real» tan afamada; ni siquiera el Infante, con fuerzas que rondaban los 1.500, como en el año 57⁶⁵. Y, de entre los capitanes, no se veían ya, ni Martínez de Medrano, ni el «Bort» de Agramont, ni el Señor de Luxa, ni Ojer de Mauleón, lo más granado de la nobleza navarra.

Es fácil que, al igual que entonces, anduvieran desperdigados al margen de los escuadrones y mesnadas, media docena de carpinteros, algunos moros de Tudela, diestros ballesteros, y un par de frailes, departiendo amigablemente con algún cirujano hebreo⁶⁶.

A fines de marzo, acercándose las fiestas de Pascua Florida, mientras el

⁶⁰ La existencia en Echarri por estas fechas, de un contingente de fuerzas mayor que el que exige una villa, aun fronteriza, hace pensar en que la concentración fue allí. Cfr. AGN, caj. 16, n.º 18; CASTRO, *Cat.*, V, 102.

⁶¹ AGN, caj. 18, n.º 129, XXXIX; CASTRO, *Cat.*, V, 159.

⁶² MORET, o. c, VI, p. 10.

⁶³ Moret dice expresamente que el Captal se embarcó en Fuenterrabía. O. c, V, p. 390. Cfr. sobre esto, lo que he expuesto en la nota 24.

⁶⁴ AGN, caj. 13, n.º 61, publicado por YANUAS, O. C, III, p. 92.

⁶⁵ Cfr., IDOATE, O. C, II, 86.

⁶⁶ Cfr., YANUAS, O. C, I, c.

ejército real bogaba rumbo a Normandía, los reyes se dirigieron a su castillo de Olite,⁶⁷ desde donde escucharon el alegre repicar de la Parroquia de San Pedro.

La Reina, para celebrarlo con alegres atavíos con que lo hiciera de niña en Notre Dame, encargó a Errazquin, peletero de Pamplona, hasta tres docenas de «leticias»⁶⁸.

En aquel su retiro de Olite, encontraron al Rey un grupo de guipuzcoanos —los Muruas y Urquiolas— que, quizás al ver pasar las tropas navarras camino de Fuenterrabía, se animaron a «dejar sus haciendas» y a ofrecerse al servicio del Rey de Navarra⁶⁹. Este, bastante desguarnecido entonces de mesnaderos, aceptó sus servicios y les puso en la villa estratégica de Echarri Aranaz, al frente de un grupo de ballesteros y lanceros⁷⁰.

A mediados de abril recibió el homenaje de varios caballeros. El 15 se lo rindió Menduc de Pausader por algunas rentas de la Baja Navarra⁷¹; y el 20 el Vizconde de Rocaberti, quien se comprometió a defenderle contra todos, excepto los reyes de Aragón⁷².

A fines del mes se trasladó Carlos el Malo a Tudela, donde hilvanó otro nuevo tratado con Enrique de Trastámara⁷³.

Así llegó aquel mayo florido y fatídico. Sobre los verdes campos de Navarra, vacíos de soldados, se respiraba una atmósfera de paz, pero de paz intranquilizadora, cargada de nubarrones, que auguraban la próxima tormenta.

LA NOTICIA DE LA DERROTA

El día 15, víspera de la batalla de Cocherel, recompensaba Carlos el Malo a su ujier de armas, Jacques de la Rúa, por haberle librado de su prisión en Francia, concediéndole la pecha de Los Arcos⁷⁴. Veinte años más tarde moriría el de la Rúa en las cárceles del Temple de París, de las cuales no pudo librarle su Señor⁷⁵.

⁶⁷ Allí debían estar para el día 29. Cfr., AGN, caj. 18, n.º 134, LXXIV; CASTRO, *Cat.*, V, 162 y sgs.

⁶⁸ Quizás fueran estas *leticias*, algunas cintas o algo semejante, con que se tocaran las damas, con ocasión de las fiestas de Pascua.

Los franceses, hasta el siglo XIII las usaban y llamaban «leéce o ledece»: alegrías, con el mismo sentido y aun con la misma etimología latina, que la empleada en Navarra, a juzgar por el recibo de la Tesorería Real. AGN, caj. 18, n.º 28, IV; CASTRO, *Cat.*, V, 182.

Cfr., también GRANDSAIGNES D'HAUTERIVE, *Dictionnaire d'Ancien Français*, París, 1947, p. 378.

⁶⁹ AGN, caj. 18, n.º 30, 31, 32, 33, I, 33, III, 37 y 38; CASTRO, *Cat.*, V, nn. 187 al 193.

⁷⁰ Sirva como ejemplo la «quitanza» de Miguel Yvaynes de Urquiola, que aparece en mayo con 6 ballesteros y 19 lanceros. AGN, caj. 18, n.º 129, XLV.

⁷¹ AGN, caj. 18, n.º 39; CASTRO, *Cat.*, V, 212.

⁷² AGN, caj. 18, n.º 41; CASTRO, *Cat.*, V, 220.

⁷³ AGN, caj. 25, n.º 52; CASTRO, *Cat.*, V, 228 y sgs.

⁷⁴ AGN, caj. 18, n.º 47; CASTRO, *Cat.*, V, 254.

⁷⁵ Aunque toque incidentalmente este tema, mencionaré como dato curioso, no divulgado, sobre la prisión de Carlos el Malo, que hubo un Rey de Navarra y a las muertes de los Señores de Harcourt y de Grandville, dispuestas por su antecesor Juan de realzada.

Ojeando cierto documento de Luis XI, datado en 1474, llamó mi atención que, desde las primeras líneas se refiriera a Ja prisión del Rey de Navarra y a las muertes de los Señores de Harcourt y de Grandville, dispuestas por su antecesor Juan

El día 16, mientras en los prados de Cocherel resonaban los alaridos y «aurrerás» vascones, mezclados con los golpes de las mazas, y mientras se hacinaban quizás en un mismo montón, los cadáveres de los mesnaderos navarros vencidos y de los franceses vencedores, en la Tesorería Real de Pamplona había una calma completa. Ni un solo recibo.

Así el tesorero García Miguel de Elcarte, pudo pasearse en su mula hasta la vecina aldea de Orcoyen, de cuya parroquia era Rector⁷⁶, para tonificar sus nervios con el cacareo de las gallinas.

La noticia del desastre, debió llegar a Pamplona, donde estaban a la sazón los reyes, el 24 por la tarde. Aquella misma mañana, la Reina, a quien se debía tener bastante al margen de las preocupaciones bélicas de su marido, recibió unos «cubrichetes» llegados para ella desde Bayona⁷⁷.

Desde el día 16, en que se dio la batalla, hasta el 24 en que se debió recibir la noticia, la vida en la corte fue tranquila, muy ajenos todos de que un mensajero galopaba atravesando Francia de Norte a Sur, con un negro mensaje, que haría bramar de ira al Rey y llorar a muchos hogares del Reino. ¿Quién fue este mensajero?

Parece natural que fuera algún allegado al Captal de Buch, y documentalmente no es improbable que fuera su mismo trompeta, que vio caer prisionero a su Señor, escapando él como pudo. Porque este su trompeta, que estuvo sin duda en la batalla, al poco tiempo aparece en Pamplona y, precisamente, necesitando otro caballo, que se le otorgó de gracia⁷⁸.

No es extraño que hubiera dejado una o dos bestias muertas, por los caminos de Poitiers o de las Landas, pues los 800 kilómetros que median entre Cocherel y Pamplona, los recorrió en ocho días, a una media de unos 100 kilómetros diarios⁷⁹.

Guillemot, el Bretón, que partió de Mortain hacia Pamplona, a llevar también al Rey de Navarra, la noticia de la muerte del Baile de Cotentin y de Miguel de Larramendi, capitán de Mortain⁸⁰, tuvo que hacer su viaje posteriormente.

en 1355, y las declarara injustas, como ejecutadas sin clase alguna de proceso; y que, por fin, ordenara la reparación del «entuerto», disponiendo se devolviera al biznieto del Señor de Grandville, los bienes que se expropiaron al bisabuelo.

Aunque no se acordara de devolver al Rey de Navarra, sus tierras de Normandía, sin embargo los navarros podemos aliviar tal olvido, con esta rehabilitación aunque postuma y lejana de nuestro *Rey malo*, ARCHIVOS NACIONALES FRANCESES, *Monum. historiques*, sac. 71, n.º 35.

⁷⁶ GOÑI GAZTAMBIDE, *LOS Obispos de Pamplona en el siglo XIV*, en «Príncipe de Viana», 1962, p. 133.

⁷⁷ AGN, caj. 18, n.º 133, LXI; CASTRO, *Cat.*, V, 266.

⁷⁸ AGN, caj. 18, n.º 131, X; CASTRO, *Cat.*, V, 478.

⁷⁹ Ciertamente es muy alta la media conseguida por el mensajero, que trajo a la corte navarra la noticia de la rota de Cocherel. Se ve, pues, que la importancia suma de la mala nueva, que debía comunicar al Rey, le hizo extremar sus fuerzas.

En el viaje, que Sancho Lópiz de Uriz hizo a Burdeos en 1361, a cuya vuelta —detallada en sus cuentas—, vino por Dax, Roncesvalles y Pamplona, hasta llegar a Olite, la etapa más larga, fue apenas de 60 kilómetros. Claro que le empujaban sólo motivos diplomáticos, no tan apremiantes. Cfr. AGN, caj. 14, n.º 161; y sobre su segundo viaje de 18 de noviembre de 1363, cfr. caj. 17, n.º 64, IX; CASTRO, *Cat.*, IV, 1599.

⁸⁰ AGN, caj. 18, n.º 85, II; CASTRO, *Cat.*, V, 535. También como inciso mencionaré, no sin cierta pena, que este Guillemot, «le Bretón», que destacó a raíz de Co-

LA REACCIÓN DEL REY

La reacción de Carlos el Malo, rimando con su fama, fue fulminante y despótica, y, a la vez, calculada y disimulada.

Había que actuar inmediatamente, comenzando el mismo día 25.

Las medidas a tomar debían ser tajantes: los primeros en contribuir a la creación de un nuevo ejército, serían sus mismos cortesanos y oficiales de la Curia, con una fuerte prestación de su dinero al Rey. Tras ellos debía contribuir todo el Reino, sin consideración a que le había dado y financiado cuatro ejércitos en media docena de años. Quien no diera su prestación *voluntaria*, sería incluido en listas amenazadoras.

Además, había que ocultar el verdadero motivo del nuevo tributo: la derrota de Cocherel. Había que dirigir la atención de la opinión, y aun la de sus mismos cortesanos, hacia otra dirección totalmente opuesta: hacia Castilla y Aragón. Así, en los recibos de la cuestación se diría, que ésta era para hacer mediaciones de paz entre los reyes vecinos.

Por fin, al mensajero de Cocherel, se darían órdenes tajantes de guardar secreto.

Todo esto refleja la orden que dio Carlos el Malo el mismo día 25.

Mandaba a Juan Pérez de Esparza, su consejero, y a Juan Pasquier, su procurador, que solicitaran en préstamo para el Rey, de las gentes de su Consejo, y posteriormente de todas las villas y gentes del Reino, cuantas cantidades pudieran dar «para poder preparar muchas compañías de a pie y de a caballo, para mediar entre los reyes de Castilla y de Aragón, y evitar muchos peligros que amenazaban al Rey y al Reino»⁸¹.

Es natural, sin embargo, que, quienes leían entre líneas, dudaran de los motivos que se les exponían para socorrer el Rey. ¿Necesitaba un gran ejército —«muchas compañías de a pie y a caballo»—, para hacer de mediador entre los reyes de Castilla y Aragón? ¿Tanto aparato guerrero para hacer de ángel de paz? Allí había gato encerrado.

Y el gato encerrado... era Cocherel⁸².

Desde el día 25 hasta el primero de junio, planearon en Tesorería con actividad febril el empréstito; y el día 1, se comenzó una cuestación para el Rey, de tener jamás usado, en las mismas cámaras de la Corte, encabezándola los primeros funcionarios del Reino con su prestación personal.

cherel, por sus arriesgados servicios a la causa navarra, tuvo que rendirse ante el poderoso Rey de Francia, catorce años más tarde, ante el acoso que éste hizo de las gentes del Rey de Navarra, después de poner en prisión a su primogénito —Carlos el Noble—, y en tormento a su secretario y consejero. Guillemot, en su proceso, hace una exposición de sus servicios al Rey de Navarra, intentando justificarse. Fue en octubre de 1378. Cfr. Archivos Nacionales Franceses, JJ, 113, fol. 118, n.º 126.

⁸¹ AGN, caj. 18, n.º 52, I; CASTRO, *Cat.*, V, 267.

⁸² No es extraño que nuestro Yanguas y Miranda, al ojear este documento, no cayera en la cuenta de que tenía en sus manos la pieza histórica, que reflejaba la reacción de Carlos el Malo al conocer la derrota de Cocherel; pues es muy explicable que al ver su fecha —25 de mayo—, no tuviera presente que estaba datada nueve días después de dicha batalla.

Sin embargo, el tenor inusitado de la prestación y lo forzado de la redacción le hicieron dudar de la veracidad de los motivos aducidos, y así pone entre paréntesis un elocuente «decía», que nos indica no comulgaba con ellos. *Diccionario de Antigüedades de Navarra*. Pamplona, 1964, II, p. 555.

Ferrando de Leach, notario real, contribuyó con 10 florines de oro ⁸³; Juan Périz de Leoz, también notario, no pudo dar más que 6 ⁸⁴; Martín Périz de Solchaga, alcalde de la Corte, se alargó hasta 40 ⁸⁵; Ferrando de Ayanz, más valiente que potentado, dio sólo 6 florines ⁸⁶. Tras él fueron desfilando con cara de funeral, los demás oficiales de Palacio ⁸⁷.

Los recibos que nos quedan en la Cámara de Comptos, cobrados en ese día, arrojan la módica cantidad de 218 florines de oro.

No era mucho. No había más que para preparar a 43 ballesteros de a pie. Pero interesaba cundiera por el Reino la voz de que había comenzado la Corte a dar ejemplo de sacrificio.

LA REVANCHA DE CARLOS EL MALO

El Rey del Evangelio se sentó a considerar, si con 10.000 hombres podría enfrentarse a su enemigo que venía con 20.000.

Carlos el Malo debió sentarse también los últimos días de mayo, para hacer cálculas en su magín y consejos en su cámara privada; pero ni pasó por su mente la idea de la paz. Sólo buscaba los medios más eficaces y rápidos para tomarse una revancha ejemplar de Cocherel.

Había que atender en Francia a dos zonas de lucha: una obligada, la de Normandía-Evreux, que se veía obligado a defender; la otra nueva, la de Borgoña. Esta serviría, al menos, para desviar la atención y las fuerzas de su cuñado.

La preparación de la campaña, que debía comenzar inmediatamente, supondría una serie de eslabones encadenados: el nuevo tributo al Reino, la creación de otro ejército, su transporte al terreno de la lucha, y, por fin, el movimiento diplomático con las cortes, principalmente españolas, para evitar golpes que pudieran venirle por la espalda.

Toda esta máquina debía estar lista en un mes, para la primera semana de julio ⁸⁸, en que debería zarpar la flota navarra para Normandía.

LAS «GRANDES COMPAÑÍAS»

Pero, el ejército que podría reclutarse en Navarra, aun forzando todas sus posibilidades, sería inferior en número y calidad al que había sucumbido en Cocherel. Allí habían caído sus mejores.

Por eso, debió Carlos el Malo decidirse entonces, por contratar a las «Grandes Compañías» de Foix.

Hacía varios meses que venía cortejando a algunos de sus más afamados jefes y recibiendo sus homenajes. Si no eran muy caballeros, ni muy píos, eran muy temidos y eficaces.

Ya el 16 de abril, en la aldea de Larrasoaña, se lo había rendido en persona, Menaut de Villeres, llamado el Espiote, por 500 florines de oro, que

⁸³ AGN, caj. 18, n.º 52, II; CASTRO, *Cat.*, V, 284.

⁸⁴ AGN, caj. 18, n.º 52, III; CASTRO, *Cat.*, V, 285.

⁸⁵ AGN, caj. 18, n.º 52, V; CASTRO, *Cat.*, V, 286.

⁸⁶ AGN, caj. 18, n.º 52, VII; CASTRO, *Cat.*, V, 287.

⁸⁷ Cfr. AGN, caj. y n.º citados, IX, II y sgs.; CASTRO, *Cat.*, nn. 289 sgs.

⁸⁸ «Todas las cuales cosas han de estar en Bayona el día primero de julio». AGN, caj. 19, n.º 5, I; CASTRO, *Cat.*, V, 335.

debía cobrar de las pechas del valle de Esteribar⁸⁹. Este, vuelto a Orthez, debió animar a sus colegas a seguir su ejemplo y a enfeudarse del Rey navarro, no mal pagador, a juzgar por los 2.000 florines que le había entregado en su nombre Martín de Larramendi, para hacer correrías por la Borgoña⁹⁰.

Así animados, e ignorantes quizás del desastre de Cocherel, el día 26 de mayo, prestaron su homenaje Petit Machín, por doscientas libras a cargo de la pecha de Monreal y Valdélorz⁹¹, y Hanesorgues, por otras doscientas sobre la de Caparroso⁹², prometiendo ambos, según el ritual, defender a Don Carlos contra todos, excepto contra el Conde de Foix.

Bertuquín, el viejo, que formaba «trío» afamado con los dos anteriores, y que debió morir por aquellos días, no consta por la documentación de Compτος de Navarra, que llegara a rendir homenaje a Carlos el Malo⁹³.

Pero, aparte de estos homenajes, Carlos el Malo formalizó otro compromiso con ellos, a raíz de Cocherel. Lo concertó antes del 3 de junio, con cuatro de los capitanes de las «Grandes compañías» de Foix: El Espiote, Bertuquín, Aunesergues y Petit Machín⁹⁴. Por su parte, se comprometía a pagarles la suma de 20.000 florines de oro⁹⁵.

Era cantidad demasiado fuerte para las arcas navarras agotadas, por lo que se gravó de nuevo a Pamplona con 6.000 florines mensuales, debiendo dar otros 50, todo pamplonés que quisiera librarse de empuñar las armas⁹⁶.

Ya no se decía a las gentes, que el tributo era para que el Rey mediara entre Castilla y Aragón, pues para primeros de junio todos sabían dónde le

⁸⁹ AGN, caj. 19, n.º 40, I; CASTRO, *Cat.*, V, 215.

⁹⁰ AGN, caj. 18, n.º 133, XXXV; CASTRO, *Cat.*, V, 269.

⁹¹ AGN, caj. 18, n.º 49; CASTRO, *Cat.*, V, 270.

⁹² AGN, caj. 18, n.º 50; CASTRO, *Cat.*, V, 271.

⁹³ Para el 14 de junio ya había muerto, sin cobrar los 100 florines de oro que le debía el Rey, y que cobró en esa fecha y en Pamplona, su compañero, procurador y sucesor en el mando de su compañía, Bertruquín de Lobes, cuya igualdad de nombre con el difunto, nos hace suponerle allegado. Cfr. AGN, caj. 18, n.º 134, II; CASTRO, *Cat.*, V, 330.

⁹⁴ Al «Espiote o Espiota» no hay por qué identificarlo con Bertruquín, como parece deducirse de la lectura del *Cat. de Castro*: V, 297, 298 y 299. Era Menaut de Villeras —o de Villeres—, quien atendía por el «alias» de «el espiote». Cfr. AGN, caj. 18, n.º 40, I y II; CASTRO, *Cat.*, V, 215 y 216. En este último recibo, se le llama «Menaut de Belera», y «el Espuita»; variedad en la grafía, que manifiesta la inseguridad de los escribanos navarros al escribir y pronunciar aquellos nombres de allende el Bearn.

Bertuquín o Bertruquín, el viejo, que el día 3 figura en un compromiso con el Rey, cerrado conjuntamente con los otros tres capitanes, el día 14 —como queda dicho—, estaba ya muerto. Como después aparece otro Bertruquín —de Lobes—, que tiene ya un nuevo procurador, Bernart de Laubest, parece que este nuevo Bertruquín se hizo cargo de la compañía mandada por su homónimo, Bertruquín el viejo. Cfr. AGN, caj. 18, n.º 133, XXXVII; CASTRO, *Cat.*, V, 374. El Bertruquín que figura en este documento, debe ser, por lo tanto, el joven, pues el procurador del viejo, era el mismo Bertruquín de Lobes.

Estos tratos de nuestro Rey, con los mencionados capitanes de las Compañías de Foix, a juicio de algunos historiadores franceses, justifican las medidas tomadas contra él por Carlos V de Francia y sus «Instructions au Dud d'Anjou». Cfr., BRUTAILS, o. c, p. 92 y SECOUSE, O. C, t. II, p. 203 y 206.

Pero, recuérdese que, si Carlos, conde de Evreux, pudiera deber fe al Rey de Francia, Carlos, Rey de Navarra, era tan Rey como él.

⁹⁵ AGN, caj. 18, n.º 133, XXXVIII, XXXIX y XLI; CASTRO, *Cat.*, V, 297, 298 y 299.

⁹⁶ AGN, caj. 18, n.º 129, XXIX; CASTRO, *Cat.*, V, 415.

apretaba al monarca el zapato. Tal vez los restos de las mesnadas que iban volviendo de Cocherel con Don Rodrigo de Uriz y el Señor de Gavestón, se encargaron de divulgarlo.

Por aquellos 20.000 florines ¿cuántos hombres de armas se obligaron a aparejar los capitanes de las grandes compañías?

Guardando la proporción, y asignándoles por hombre lo que pagaba el tesorero del Reino a los capitanes navarros por armar sus mesnadas, los capitanes de Foix debieran haber preparado 4.000 hombres. Se daba 5 florines para poner un hombre en pie de guerra⁹⁷. Pero, seguramente, que dichos capitanes, conscientes de su reputación internacional, habrían exigido más por cada soldado, no alcanzando, por lo tanto, la cifra anterior, la de los hombres que pusieron al servicio de Carlos el Malo.

La segunda semana de junio, Don Rodrigo de Uriz, llegado hacía poco de Normandía, salía para Orthez donde se encontraban las Grandes Compañías⁹⁸, acompañado de Fernando de Miranda, notario de la Corte⁹⁹. No tuvo tiempo de dormir sus penas y cansancio, pues había que coordinar rápidamente el plan del Rey, con el de aquellos capitanes mercenarios, y determinar quienes iban a Borgoña con el Infante Luis, y quienes con él a Normandía.

EL NUEVO EJÉRCITO NAVARRO

Aunque el grueso de las fuerzas de que disponía el Rey de Navarra, fueran las Grandes Compañías, sin embargo, había que reclutar otro nuevo ejército navarro, el ejército de la metrópoli. Había que buscar nuevos capitanes mesnaderos y nuevos mozos que armar.

Después de tres levas, poco quedaba dónde elegir.

A Martín Enríquez de Lacarra, que había salido de alférez real con el ejército que cayó en Cocherel, le sustituiría Don Rodrigo de Uriz, quien hasta entonces sólo figuraba como «chambelán» del rey¹⁰⁰. El día 8 de junio se le concedió la alferecía y se le llamó ya «Capitán de Normandía»¹⁰¹.

Luego, el mismo Don Carlos le regaló el mejor caballo que saliera de sus caballerizas, digno de un alférez de Navarra. Con su precio, 300 florines¹⁰², se podían armar 60 hombres. Además, el mismo día, le perdonó 300 cahíces de trigo, que Don Rodrigo debía al erario real, desde que estuvo de capitán en Viana¹⁰³. ¡Quién iba a pensar, que aquel Don Rodrigo, mimado entonces por el Rey, moriría pasado a cuchillo por orden suya en la cárcel de Pamplona!¹⁰⁴

Además de llevar el pendón real y el mando del ejército navarro que iba a Normandía, se encargó Don Rodrigo de Uriz de armar personalmente al grupo más respetable: 150 peones y un cuerpo de caballería de 40 lanzas¹⁰⁵.

⁹⁷ Cfr., p. e., AGN, caj. 18, n.º 132, XXII; CASTRO, *Cat.*, V, 415.

⁹⁸ AGN, caj. 18, n.º 130, IX; CASTRO, *Cat.*, V, 327.

⁹⁹ AGN, caj. 18, n.º 58, III; CASTRO, *Cat.*, V, 340. Quizás se hallaba también en Orthez, el mismo Conde de Foix, pues los comisionados navarros Rodrigo de Uriz y Miranda, fueron a hablar «con él y con la Gran Compañía».

¹⁰⁰ AGN, caj. 18, n.º 67, I; CASTRO, *Cat.*, V, 404.

¹⁰¹ AGN, caj. 18, n.º 132, XXII; CASTRO, *Cat.*, V, 415. Aunque el documento en que aparece ya escrito tal título, está datado el día 9.

¹⁰² Cfr., doc. precitado del AGN, caj. 13, n.º 67, I; CASTRO, *Cat.*, V, 404.

¹⁰³ AGN, caj. 18, n.º 67, II; CASTRO, *Cat.*, V, 405.

¹⁰⁴ Ejecución llevada a efecto el Sábado Santo de 1376, según la opinión de Moret. *Anales*, libro XXX, cap. XI, 36; t. VI, p. 73.

¹⁰⁵ AGN, caj. 18, n.º 132, XVI; CASTRO, *Cat.*, V 409.

Pero en el camino de Pamplona a Bayona debió haber un reajuste en las mesnadas y un aumento en la suya, con lo que alcanzaron sus huestes hasta 200 soldados ¹⁰⁶.

El Señor de Gavestón, que en la leva anterior se había atrevido a capitanear una verdadera «Compañía» de 240 hombres ¹⁰⁷, quizás después de Cocherel no estaba en condiciones de hacerlo, y, aunque se encontraba de nuevo en Navarra ¹⁰⁸, no aceptó nuevo compromiso. Lascuyn, que se había entendido antes con él, y que era quizás su «apoderado», sin él sólo se atrevió a preparar una modesta mesnada de 50 hombres ¹⁰⁹.

Sancho García de Goñi, que había ido en invierno sólo con 12 hombres, a pesar de Cocherel, se animó a capitanear el doble: 24 ¹¹⁰. Además, ahora iría ya a caballo ¹¹¹, en el que el Rey le había regalado por sus servicios. Era ya, pues, de un poco más categoría, que los nuevos mesnaderos guipuzcoanos, los Urquiola y los Murúa, que debían capitanear a pie sus mesnadas ¹¹². También el Señor de Narvarte, que antes había armado sólo a 20 hombres ¹¹³, se atrevió ahora con 54 ¹¹⁴. Sin duda aumentó el prestigio de ambos al ser excombatientes, aunque fuera de una derrota como Cocherel. Perder ante Du Guesclín era un honor, al fin y al cabo.

Juan Remírez de Asiáin, hijo de Don Ramiro Sánchiz, Señor de Asiáin, aparece aquí como escudero y jefe de mesnada ¹¹⁵. Su padre, que en la leva de enero había preparado aún a 40 hombres, ya no aparece en activo. Había que resignarse y dar paso a la nueva generación.

Juan, que previamente, el 20 de abril, había sufrido su examen y hecho su «alarde» con algunos de sus hombres en Echarri Aranaz ¹¹⁶, el 28 de junio «debutaba» ya como jefe de mesnada, comprometiéndose a armar un grupo aunque modesto de 20 soldados ¹¹⁷. Pero, por el prestigio de su familia o por el suyo personal, le debieron ir bien las cosas, y así para el 9 de julio había reclutado ya 30 ¹¹⁸, y aún se le unieron otros cuatro más antes de salir de Bayona ¹¹⁹.

Al grupo de mesnaderos guipuzcoanos, que ofrecieron al Rey de Navarra sus servicios en Olite, allá por los primeros días de abril ¹²⁰, les tocó también «estrenarse» en el mando. Eran seis: cuatro de Murúa y dos de Urquiola. A su cargo corrieron las mesnadas más reducidas.

¹⁰⁶ AGN, caj. 18, n.º 132, XV; CASTRO, *Cat.*, V, 436.

¹⁰⁷ AGN, caj. 17, n.º 83, XXXIII; CASTRO, *Cat.*, V, 104.

¹⁰⁸ AGN, caj. 18, n.º 129, XLIX; CASTRO, *Cat.*, V, 306.

¹⁰⁹ AGN, caj. 18, n.º 54, I; CASTRO, *Cat.*, V, 300.

¹¹⁰ AGN, caj. 18, n.º 132, V; CASTRO, *Cat.*, V, 432.

¹¹¹ AGN, caj. 18, n.º 62, II; CASTRO, *Cat.*, V, 362.

¹¹² AGN, caj., 18, n.º 132, XIX y XXVIII; CASTRO, *Cat.*, V, 437 y 438. En ellos aparecen los guipuzcoanos cobrando como «peones» y no como caballeros. Eran, un «primus ínter pares», como puede comprobarse por las cuentas del tesoro real, de las gentes de armas de plaza en Echarri Aranaz, en las que aparecen encabezando sus mesnadas algunos, que figuran como «primeros» del grupo, sin ser superior categoría. Cfr. AGN, caj. 16, n.º 18, e. d., el repetido «compto» del tesorero.

¹¹³ AGN, caj. 17, n.º 88, XVIII; CASTRO, *Cat.*, V, 110.

¹¹⁴ AGN, caj. 18, n.º 132, XL; CASTRO, *Cat.*, V, 444.

¹¹⁵ AGN, caj. 18, n.º 132, IV; CASTRO, *Cat.*, V, 463.

¹¹⁶ AGN, caj. 16, n.º 18; CASTRO, *Cat.*, V, 102.

¹¹⁷ AGN, caj. 18, n.º 132, XXXV; CASTRO, *Cat.*, V, 359.

¹¹⁸ AGN, caj. 18, n.º 132, XXXIV; CASTRO, *Cat.*, V, 418.

¹¹⁹ AGN, caj. 18, n.º 132, XXXVI; CASTRO, *Cat.*, V, 439.

¹²⁰ AGN, caj. 18, nn. 30 y sgs.; CASTRO, *Cat.*, V, 187 y sgs.

Miguel López de Murúa mandaba 10 peones¹²¹. Como ellos, también él marchaba a pie. Su sobrino Lope Ochoa de Murúa, más animoso, comenzó en Pamplona con 12 y terminó en Bayona con 15¹²². Como más joven, debió hacer de mandadero de sus colegas guipuzcoanos, en lo que mostró dotes de andarín, rayano en «corricolari». Después de acompañar a los suyos a Bayona, volvió a Pamplona, donde cobró por ellos el 9 de julio¹²³, regresando de nuevo a Bayona para el 16¹²⁴. Este interesarse por los suyos, atrajo nuevos hombres a su mesnada, que los perdió Sanzol de Urquiola. Este mandaba 15 hombres en Pamplona y sólo 10 al llegar a Bayona¹²⁴. O era menor su «cartel» y optimismo, o mayor el de sus colegas que aumentaban sus huestes.

Los hermanos Centol y Juan García de Murúa, mandaban 25 y 15 peones, respectivamente¹²⁵. Por fin, Pero Lópiz de Urquiola se mantuvo con los 14 soldados con que comenzó en Echarri Aranaz¹²⁶.

LA ARTILLERÍA TUDELANA

La nota pintoresca del ejército navarro debió ser su artillería.

El 9 de julio, el tesorero del Reino, escribía, con mucha seriedad, que había recibido en Pamplona «elementos de artillería» que debía enviar por mar, con las gentes que iban a Normandía¹²⁷.

Estos «ingenios bélicos» eran oriundos de Tudela, y en Tudela, de su morería. En su aljama mora estaban de antaño los «altos hornos» de Navarra, donde abundaban los moros diestros en fraguar lanzas y ballestas. No tenían competición en los hornos cristianos. No es extraño, pues, que pasara por su fecunda fantasía oriental el fraguar también «ingenios de artillería», que lanzaran «pellas de fierro».

Pronto se acordó de la morería tudelana Carlos el Malo. El 16 de julio dio orden al recibidor de la merindad de la Ribera, Mateo de Soterel, de enviar a Pamplona —entre cargas de aceite, ballestas y paveses—, cinco moros, de los cuales, tres fueron ballesteros y dos herreros¹²⁸. La orden se cumplió fulminante, pues para el 25 estaban ya en la capital navarra, los cinco, a las ór-

¹²¹ AGN, caj. 18, n.º 132, XIX; CASTRO, *Cat.*, V, 437.

¹²² AGN, caj. 18, n.º 132, XVIII y VII; CASTRO, *Cat.*, V, 414 y 448.

¹²³ AGN, caj. 18, n.º 132, XVIII; CASTRO, l. c, en el que dice explícitamente, que cobra por los hombres que ya «llevó de Pamplona a Bayona». Había hecho, por lo tanto, el primer viaje de ida y vuelta.

¹²⁴ AGN, caj. 18, n.º 132, XI; CASTRO, *Cat.*, V, 434.

¹²⁵ AGN, caj. 18, n.º 132, XXX y XXXVIII respectivamente; CASTRO, *Cat.*, V, 416 y 419.

¹²⁶ AGN, caj. 18, n.º 132, XXVIII; CASTRO, *Cat.*, V, 438.

¹²⁷ AGN, caj. 19, n.º 5, III; CASTRO, *Cat.*, V, 420.

¹²⁸ La orden en que se hace un pedido de «moros» entre otros artículos Ja resume Castro así: «Orden del Rey a Mateo de Soterel, recibidor de la Ribera, de que envíe a Pamplona

7 cargas de aceite,

5 moros, de los cuales 3 sean ballesteros y 2 herreros para hacer hierros de lanzas y saetas;

50 ballestas de las que están en guarnición en el Castillo de Tudela, cuya llave tiene Guillem de Meaucourt;

100 cintos de cáñamo,

50 paveses y

15 cargas de «buyllon» para hacer cuerda de ingenios; todas las cuales cosas han de estar en Bayona el día primero de julio.

Data XVI.º día de junio. *Cat.*, V, 335; caj. 19, n.º 5, I del AGN.

denes de Mahoma Alpelmi¹²⁹. Entre los herreros estaba Adorramén Catalán, que llevaba, sin duda, sangre semita mezclada con cristiana catalana, enraizada en Navarra, tal vez desde los tiempos de Sancho Abarca.

A los pocos días partían para Bayona, «para hacer hierros de artillería»¹³⁰. Allí debieron trabajar durante el mes de julio. Ingenuamente optimistas, tenían intención de estar en la ciudad del Queiles, de vuelta de Normandía, para el 1 de agosto¹³¹.

Los 150 quintales de hierro, de los que sin duda echaron mano como materia prima de sus «ingenios», los adquirió Jacques de la Rúa, del mercader Lope Ivaynes de Sayllinas, también tudelano¹³².

Haliot, «moro y tudelano», amén de balletero, debió ser el cerebro de aquel grupo de técnicos de la Mejana, pues cobró un florín más que sus colegas¹³³. Quizás tuvo madera de Krupp; pero no le acompañó la «circunstancia», que hizo célebre al alemán.

Excluyendo, pues, las «Grandes Compañías», el ejército que se pudo reclutar en la Navarra *metropolitana*, pasaba justamente de los 500 hombres, de los que 450 eran peones y unos 50 caballeros.

Era la mitad del que había marchado a Cocherel.

LA FLOTA

Apenas conocida la noticia del desastre, debió cambiar impresiones el Rey con sus consejeros, acerca de la contrata de la flota, que debía poner el nuevo ejército navarro en Cherburgo.

Las condiciones que ofrecía Bayona sobre Fuenterrabía, de donde había partido la última vez, hacía unos meses, eran ventajosas.

Ya para el 19 de junio estaba todo decidido: Xemeno de Bruslada, una vez más «preparador de la flota», recibía 200 escudos viejos y 220 florines de oro, para que sirvieran de «señal» o fianza en el contrato de las naves¹³⁴.

La intención del Rey era de que partieran cuanto antes, dando sólo el tiempo indispensable para el nuevo reclutamiento de gente y la adquisición de armamento y provisiones de boca, que debían hacerse mientras se apalabraban y preparaban las naves.

La primera semana de julio debía estar todo «listo» en Bayona, para zarpas hacia Normandía¹³⁵. Así se les emplazó para el 1 de julio a los moros tudelanos¹³⁶, al igual que a las demás mesnadas.

Pero, al ir pasando los días, aquella fecha hacía forzar en exceso la marcha. Al final de junio, al Abad de Falces, clérigo de confianza del Rey,

¹²⁹ AGN, caj. 19, 5, II; CASTRO, *Cat.*, V, 347.

¹³⁰ AGN, caj. 18, n.º 133, XXII; CASTRO, *Cat.*, V, 367.

¹³¹ «Los cuales —moros— salieron de Tudela para Normandía el día 2 de julio y tenían intención de estar de regreso el día 1 de agosto». CASTRO, *Cat.*, V, 476; AGN, caj. n.º 132, XX.

¹³² Esos «150 quintales da hierro, eran del Rey, por carecer el mencionado Lope de dineros de la venta del hierro para pagar, como lo había ordenado el tesorero al dicho Jaquet, 300 florines de oro qua se le debían por sus gajes, valorándose el quintal a 20 sueldos prietos». CASTRO, *Cat.*, V, 320; AGN, caj. 18, n.º 129, XV.

¹³³ AGN, caj. 18, n.º 132, XX; CASTRO, *Cat.*, V, 476.

¹³⁴ AGN, caj. 20, n.º 119, V; CASTRO, *Cat.*, V, 341.

¹³⁵ AGN, caj. 19, n.º 5, I; CASTRO, *Coi.*, V, 335.

¹³⁶ AGN, *Ibid.*

avisaba al preparador de las «barcas», Bruslada, que las tuviera preparadas para que pudieran embarcar las compañías en el «término de ocho días»; y que le enviaba cartas del Rey, referentes a las naves, para el Príncipe de Gales, para Juan de Chandós y para los senescales de Burdeos y de las Landas¹³⁷.

El pobre Xemeno de Bruslada debió ingeniárselas, para meter tantas cosas y tan heterogéneas, en tan poco espacio y tan poco tiempo. La caballería y las cubas de vino, debían ir hermanadas en la bodega. Las dos cosas eran necesarias para los caballeros navarros a las órdenes de Uriz; pero, como al fin y al cabo, no podían ser caballeros sin sus caballos, García Arnalt de Ibarrola urgía a Bruslada, «no comprara más vino, para que hubiera más sitio en el barco para las bestias»; amén de que «pronto habría vino nuevo, que en otro viaje de la barca se les podría enviar»¹³⁸.

LA INTENDENCIA

Mientras tanto, por todos los caminos reales de Navarra, se oían las maldiciones de los mulateros, que desde las buenas villas del Reino y desde las aldeas de sus valles montañoses, transportaban harina, aceite, vino y vinagre al puerto de Bayona¹³⁹.

En el muelle del Adour, llegó a formarse una larga letanía de galeras navarras. La de Eneco de Gorricho, con sus 10 cargas de harina, que traía de Artajona¹⁴⁰; la de García de Zaragüeta, mulatero, con sus 50 ballestas y 3 cargas de aceite¹⁴¹; la de Pero Sanz de Mañeru, con 5 cargas de harina¹⁴². Yenegro de Puyo le seguía con otras tantas¹⁴³; Lope de Esparza con tres¹⁴⁴; Anchote de Berayan y Veitrace de Barásoain con dos y tres, respectivamente¹⁴⁵; y, por fin, Peru Portieylllo con cinco cargas de vinagre¹⁴⁶; tan apetecible en aquellos días calurosos.

El día 5 de julio, se disculpaba Lopeco en Pamplona, al presentarse ante Bartolomeo de Arre, diciéndole que venía desde Vidángoz¹⁴⁷. Allá estaba Vidángoz... y aún le quedaba otro tanto hasta Bayona. A la vuelta, ya de vacío, el día 12, se consoló al cruzarse en el endemoniado puerto de Velate, con Johaniquo de Galdimoz¹⁴⁸, y con otros convoyes, que, por lo visto, habían recibido las órdenes de sus merinos, más tarde aún que él, que creía ser el último¹⁴⁹.

¹³⁷ AGN, caj. 18, n.º 131, XVIII; CASTRO, *Cat.*, V, 365.

¹³⁸ «El tesorero del reino comunica a García Arnalt de Ibarrola y a Ximeno de Bruslada, que no compren más vino, porque pronto habrá vinos nuevos y la barca volverá a cargarlos luego; asimismo les comunica que de los 420 cahíces de trigo y harina, que se les iba a enviar, sólo se les enviarán 300, a fin de que haya más sitio en la barca para las bestias». CASTRO, *Cat.*, V, 360; resum. de AGN, caj. 18, n.º 133, XXIII.

¹³⁹ Cfr. AGN, caj. 18, n.º 133, XXII y sgs.; CASTRO, *Cat.*, V, 361 y sgs.

¹⁴⁰ AGN, caj. 18, n.º 133, XXIV; CASTRO, *Cat.*, V, 361.

¹⁴¹ AGN, caj. 18, n.º 133, XX; CASTRO, *Cat.*, V, 366.

¹⁴² AGN, caj. 18, n.º 133, XVII; CASTRO, *Cat.*, V, 379.

¹⁴³ AGN, caj. 18, n.º 133, XVIII; CASTRO, *Cat.*, V, 380.

¹⁴⁴ AGN, caj. 18, n.º 133, XIX; CASTRO, *Cat.*, V, 382.

¹⁴⁵ AGN, caj. 18, n.º 134, IV; CASTRO, *Cat.*, V, 382.

¹⁴⁶ AGN, caj. 18, n.º 133, XIV; CASTRO, *Cat.*, V, 390.

¹⁴⁷ AGN, caj. 18, n.º 133, XI; CASTRO, *Cat.*, V, 384.

¹⁴⁸ AGN, caj. 18, n.º 133, X; CASTRO, *Cat.*, V, 422.

¹⁴⁹ Amén de los mulateros mencionados, que alegraron los caminos reales de Navarra con sus canciones, salpicadas sin duda de bravías interpretaciones en vas-

EL EMBARQUE

La segunda quincena de julio, la gastaron las mesnadas navarras pasando y repasando las calles de Bayona. Aquello se alargaba demasiado. Los últimos convoyes, que creían no llegar a tiempo, hacía días que habían regresado. Se decía que los vientos no eran propicios. El día 2 de agosto, los marineros llevaban esperando en el puerto, *siete semanas más de lo convenido*, por lo que Tomás Lauleit y el Maestre de la barca, Roger le Veel, reclamaron y obtuvieron una compensación, para sí y su tripulación¹⁵⁰. Aquel mismo día cobraron sus gajes por orden de Carlos el Malo, que se hallaba en San Juan de Luz¹⁵¹ y partieron enfilando la proa hacia Cherburgo¹⁵².

El ambiente del embarque se encargaron de alegrar, los mismos Ibarrola y Bruslada, quienes por orden del tesorero real, fueron repartiendo cuatro florines de oro a todos y cada uno de los mesnaderos, al entrar en la barca¹⁵³. Con ellos en la mano, no es extraño que algunos añoraran las ventas de Guenduláin; aunque luego, con los primeros vaivenes de las naves, lo que añoraron, sin duda, fue la firmeza del suelo de Navarra.

EL ADIÓS DE CARLOS EL MALO

Para despedir a los que marchaban a Normandía, volvió el Rey a pasar los puertos y el 1.º de agosto se acercó a Bayona¹⁵⁴. De allí salió para San Pelay, para «dar su bendición» a los que partían para Borgoña, llegando a dicha villa el 3 de agosto¹⁵⁵, por la noche. La parte de las «Grandes Compañías» que iba con ellos, les había precedido.

Iba al mando ellos el Infante Luis. Este, barruntando quizás fuera ésta su marcha definitiva de Navarra, quiso prepararse arreglando las cuentas de su alma, y marchó en romería al Santuario de la Virgen de Ujué, trazando un paréntesis de paz y piedad, entre tanto preparativo bélico¹⁵⁶.

cuence y en romance, aparecen en los documentos de Comptos Reales, los nombres castizos de algunos otros, que los recorrieron durante el mes de julio, llevando a Bayona raciones para el ejército navarro: Arnalton, mozo de Ferrant Arróniz; el señor de Laborda, con Guillem Arnalt; Arnalt Dainua; García de Eugui, con Guarshot de Eugui, su hijo; Michelco y Machín, ambos de Lanz, con Peru Tayllada, todos los cuales cobraron la mitad de sus gajes en tesorería, y la otra mitad en Bayona. Cfr. los recibos del mes de julio AGN, caj. 18 preferentemente; CASTRO, *Cat.*, V, 361 - 443 passim.

¹⁵⁰ AGN, caj. 18, n.º 131, XVI; CASTRO, *Cat.*, V, 484.

¹⁵¹ AGN, caj. 18, n.º 131, XXIII y XIX; CASTRO, *Cat.*, V, 480 y 483.

¹⁵² Fue Nicolás Lasaga, quien pagó a Roger de Veel 196 florines por los gastos de los marineros. AGN, caj. 18, n.º 131, XVII; CASTRO, *Cat.*, V, 485.

¹⁵³ AGN, caj. 18, n.º 131, XXIII; CASTRO, *Cat.*, V, 480.

¹⁵⁴ El 29 de julio, en Lesaca, el tesorero del reino, menciona una carta de Don Rodrigo de Uriz, que afirma que el Rey está en San Juan de Luz —AGN, caj. 18, n.º 131, XXIII; CASTRO, *Cat.*, V, 480—, y el primero de agosto, se da una orden, de parte del Rey, datada en San Juan de Luz: «Escripte a Saint Jouan le premier jour d'aoust». AGN, caj. 18, 131, XIX; CASTRO, *Cat.*, V, 483.

¹⁵⁵ El 4 consta que asignó en San Pelay medio homicidio a Gil Gonzalviz de Echarren. AGN, caj. 18, n.º 76, I; CASTRO, *Cat.*, V, 490.

¹⁵⁶ AGN, caj. 18, n.º 72; CASTRO, *Cat.*, V, 459. Cfr. también ARIGITA, *La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra*, Madrid, 1910, p. 157.

Luego, en Pamplona, como capitán general de su hermano el Rey, en todas sus tierras de Francia, juró cumplir sus obligaciones y guardar la persona de su sobrino: Carlos de Navarra, el futuro Carlos el Noble¹⁵⁷.

Después, en ausencia del tesorero real, que se hallaba con las tropas de Bayona, fue el Abad de Falces quien le dio 2.000 florines para su viaje a Francia¹⁵⁸. Con ellos y con 30 de comitiva, se dirigió a San Pelay, pasando a la vertiente francesa probablemente por Roncesvalles. Allí le esperaban algunos de su escolta desde el día 24 de julio¹⁵⁹.

Del día 4 al 6 de agosto, pudo en San Pelay puntualizar los planes con su hermano el Rey. El día 5, víspera de su marcha definitiva, se despidió de Navarra, ofrendando a Santa María de Roncesvalles parte de la pecha de Badostáin, para que celebraran una Misa por su salud mientras viviera, y por su alma cuando recibieran la noticia de su muerte¹⁶⁰.

Contagiado de aquel ambiente de partida, también Arremeli, su escudero, hizo su testamento¹⁶¹. No era aquel un viaje de turismo.

Con el Infante iban a Borgoña algunos incondicionales navarros como Don Remiro de Arellano¹⁶². También a última hora debieron recibir órdenes de acompañarle con sus mesnadas, en vez de embarcar para Normandía, los capitanes navarros Juan Remírez de Asiáin y el Señor de Narvarte. No llevaban mucha gente; sólo unos noventa hombres. Pero Don Carlos debió querer arropar a su hermano con gente de confianza como la que ellos capitaneaban, en vista de que el bloque de gentes que llevaba el Infante a Borgoña, eran las Compañías de Foix.

De otro modo no se explica el hecho, de que estando ambos capitanes ya en Bayona, prestos para embarcar, se les diera la orden de volver con sus mesnadas a Pamplona, y que sin darles tiempo para llegar a la capital navarra, recibieran en Lesaca nueva orden de Don Rodrigo Uriz, de marchar con sus arneses a donde se encontrara el Rey. Como Don Carlos se disponía a dirigirse de San Juan de Luz a San Pelay, debió ser aquí donde le hallaron y donde comenzaron a escoltar al Infante¹⁶³.

Por fin, el 7 de agosto, Carlos el Malo, ya en paz, después de haber enviado a los suyos a una nueva guerra, repasaba San Juan de Pie de Puerto, camino de su tranquila corte, la Vieja Iruña¹⁶⁴.

¹⁵⁷ AGN, caj. 18, n.º 74; CASTRO, *Cat.*, V, 473.

¹⁵⁸ AGN, caj. 18, n.º 81, XIV; CASTRO, *Cat.*, V, 481.

¹⁵⁹ AGN, caj. 18, n.º 76, IV; CASTRO, *Cat.*, V, 499.

¹⁶⁰ AGN, caj. 25, n.º 53; CASTRO, *Cat.*, V, 491.

¹⁶¹ AGN, caj. 25, n.º 54; CASTRO, *Cat.*, V, 511.

¹⁶² AGN, caj. 18, n.º 81, XV; CASTRO, *Cat.*, V, 521.

¹⁶³ AGN, caj. 18, n.º 131, XXIII; CASTRO, *Cat.*, V, 480.

¹⁶³ AGN, caj. 18, n.º 131, XXIII; CASTRO, *Cat.*, V, 480.

¹⁶⁴ AGN, caj. 18, n.º 76, III; CASTRO, *Cat.*, V, 496. En San Juan de Pie de Puerto, libró al recibidor de Ultrapuertos de 40 florines, «precio de dos palafrenes, que compró por su orden, y fueron dados a Per Araçur, escudero, y a otro acompañante suyo, los cuales iban a Francia en la compañía del infante Luis».

El 9 de agosto estaba en Roncesvalles, donde ordenaba reparar los castillos de San Juan de Pie de Puerto, Rocabrun, Maya y otros —AGN, caj. 18, n.º 76, V; CASTRO, *Cat.*, V, 501—; y, por fin, el día 12, estaba de nuevo en Pamplona —AGN, caj. 18, 81, I; CASTRO, *Cat.*, V, 508.

OFRENDA

Este eco de la batalla de Cocherel, he encontrado entre los fríos recibos de la Cámara de Comptos Reales de Navarra.

Ni su cronista Moret, ni los cronistas franceses, recogen los nombres de los caudillos navarros que allí sucumbieron. Pero, sin duda, que en la tumba del *soldado navarro desconocido*, muerto en Cocherel, se adivinan los nombres de Miguel de Larramendi o Jean de Saut, caídos con sus anónimos mesnaderos.

No sé, si su Rey «malo» fue digno de ellos; pero sí ellos dignos de Navarra.

Sirvan estas líneas de ofrenda y homenaje a sus virtudes de valentía y lealtad, para con su Rey y para con Navarra.

Vernón, Normandía, 16 de mayo de 1964.

En el sexto centenario de la batalla de Cocherel.

MARTÍN LARRÁYOZ DE ZARRANZ

